



ROSARIO  
ESCUADERO  
LIMPIADORA

«Mi hija de 18 años no está casada y quiero que siga así»

## LAS GITANAS NOS PONEN

Igual que las demás. ¿Sus maridos son machistas y no colaboran en casa? Los hombres payos no andan como para dar lecciones. ¿Las quieren vírgenes al llegar al matrimonio? Lo mismo que a las católicas

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Fue el domingo pasado cuando las asociaciones Promoción Gitana y Fundación Secretariado Gitano recogieron el Premio Colectivo 8 de Marzo del que se hicieron acreedoras «por el trabajo que llevan años realizando en favor de las mujeres de ese colectivo y de su integración social, educativa y laboral». ¿Cómo son las mujeres de esa etnia? ¿Qué quieren para ellas y para sus hijas? ¿Envidian algo de las payas? ¿Qué piensan de sus relaciones con los hombres? ¿Tienen amigas no gitanas? Si se hace una reflexión profunda, son muchas cosas las que la sociedad desconoce de las gitanas. La Fundación Secretariado Gitano le ha dado la oportunidad a DB de conversar con cinco de ellas y el resultado no es otra cosa que un puro reflejo de

la vida de otras mujeres, salvo por el hecho de que a ellas las persiguen con la mirada cuando entran a comprar en una tienda temiendo que roben lo primero que encuentren. Su perfil es, quizás, bastante parecido al de las españolas de hace 40 años: que trabajan muy duro para conseguir cada vez más derechos.

### MACHISTAS, TODOS

A Victoria Pisa, que se define como ama de casa, le duele que se diga que las mujeres gitanas están sometidas a los hombres porque dice que no es verdad. «Habrá gitanos machistas como les hay payos pero yo te digo que mi marido colabora en casa, no ayuda, sino que colabora con la parte que le corresponde. Me molesta que di-

gan que estamos sometidas al hombre y esto no es así en muchos casos, ni más ni menos que lo que ocurre con los payos».

Sus compañeras Raquel Borja, Rosario Escudero, Inmaculada Jiménez y Erika Jiménez están de acuerdo. Y destacan el hecho de que los hombres de su etnia no tienen ningún reparo en cuidar de sus mayores igual que las mujeres, una característica de la que todas se sienten «superorgullosas»: «Nosotros nunca dejamos a los ancianos, tenemos que cuidarles porque ellos lo hicieron con nosotros», precisa Inma. Este hecho y la unión de sus familias, «que estamos los unos para los otros», lo llevan como una bandera. Aunque no pueden evitar esbozar una sonrisa cuando se les comenta las avalanchas de visitas que reciben los

A algunas les han rechazado en un empleo por su etnia. Otras llevan años en el mismo trabajo

gitanos hospitalizados: «Pero más pena da ver cómo hay payos ancianos que están más solos que la una», contesta, rápida como un linces, Rosario. Lo que es, probablemente, irrefutable.

### DE BODAS Y VIRGOS

Son todas unas mujeres de carácter. Charlatanas, simpaticonas y abiertas. Salvo cuando se habla de la virginidad de las gitanas y del hecho, para muchas payas incomprensible, de 'sacarse el pañuelo', es decir, que las ancianas comprueben que no se han acostado con ningún hombre antes de la boda. Ahí bajan la voz y contestan con monosílabos, seguramente igual que cualquier otra mujer a la que le preguntaran por un aspecto tan íntimo de su vida: «Eso es li-



FOTOS: PATRICIA



VICTORIA PISA | AMA DE CASA

«Me molesta que digan que estamos sometidas al hombre. Y esto no es así en muchísimos casos»



RAQUEL BORJA | COMERCIANTE

«Me tuve que enfadar con una concejala porque hablaba de los defectos de los gitanos en plural»



INMACULADA JIMÉNEZ | LIMPIADORA

«No me importaría que mis hijos se emparejaran con un payo. Lo importante es que sean felices»



ERIKA JIMÉNEZ | ESTUDIANTE

«A veces no hacen falta palabras. Con la actitud de alguna gente notamos mucho desprecio»

## EL ESPEJO DELANTE

**Tiempo y confianza.** Las mujeres gitanas, que acaban de recibir el Premio Colectivo 8 de Marzo, no son tan diferentes. Solo piden tiempo y confianza para seguir alcanzando metas como hicieron las payas hace 40 años

bre, libre», dice Erika. «Sí», contesta, lacónica, Raquel, para asegurar después que lo hizo porque quiso. A Victoria «le miraron» y Rosario e Inma no pasaron por esa experiencia. Aunque Rosario sí lo hizo por la de casarse jovencísima, tal que a los 16 años. Ahora, a los 40, ya es abuela. «Mi hija de 18 años no está casada y quiero que siga así», afirma.

### FORMACIÓN Y TRABAJO

A todas las hubiera gustado estudiar más tiempo del que lo hicieron y pelean como leonas para que sus hijas no dejen la escuela. Así que Inmaculada está muy orgullosa de que su hija mayor ya esté en 4º de la ESO. Saben perfectamente que es la mejor salida para tener un empleo y una vida digna, aun-

que la experiencia, en este sentido, haya sido regular: «A mí me ha pasado de pedir una cita para un trabajo por teléfono y al verme que soy gitana, negármelo», cuenta Inmaculada. A Rosario, por el contrario, le han ido bien las cosas. Nadie le puso pegas por su origen y lleva ya seis años en el mismo puesto sin ningún problema.

### LOS GARBANZOS NEGROS

«Con una concejala me tuve que enfadar porque hablaba de los defectos de los gitanos en plural y le tuve que decir que si uno hace una cosa mala no nos tiene que meter a todos en el mismo saco», dice Raquel, que no quiere decir el nombre de la edil que, además, «fue una maleducada». Y es que esta comunidad aún sufre el sambeni-

to de ser acusada al completo cuando uno de los suyos comete un error o un delito o una impertinencia. «Mira ese cartel», dicen todas la unísono. Y es que en la sala donde estamos charlando hay una foto gigantesca llena de garbanzos inmaculados. Solo uno es negro: «Esta es nuestra realidad», concluye Raquel. Por eso se sienten muy «escocidas» cuando las miran como a potenciales ladronas en los comercios o cuando alguna mujer se agarra el bolso al pasar a su lado. «Todos no somos iguales, por favor, que esto les quede muy claro», pide Rosario. «A veces no hacen falta palabras, con la actitud vemos mucho desprecio», se duele Erika, que está haciendo un curso de desarrollo personal para obtener herramientas con las que poder conseguir un empleo.

Para sus hijos quieren formación y, sobre todo, que sean felices. Como todas

### LA MEZCLA

En principio, no ponen ninguna pega ante el hipotético hecho de que la pareja de alguno de sus hijos fuera paya. «Lo importante es que elijan a la persona que quieran y que sean felices», dice Inmaculada. Para Victoria no es ninguna novedad. Cuenta que tiene una cuñada que es paya y a la que quiere como una hermana. Así que de racismo, nada.

También tienen amigas que no son gitanas y toman café con las mamás del colegio sea cual sea su origen. Es conveniente señalar que no nos envidian nada a las que nacimos de otra etnia. Si acaso, dicen, la facilidad con la que encontramos trabajo. Aunque, a estas alturas, quizás esto sea mucho pero mucho decir.